La Batalla

Barcelona, 19 de marzo de 1931 ▲ SEMANARIO COMUNISTA ▲ Año VIII - (3.ª época) - Núm. 33

El Bloque Obrero y Campesino ante las próximas elecciones

El Bloque Obrero y Campesino ha decidido tomar parte de una manera activa en las proximas elecciones municipales.

Frente a las candidaturas de la burguesia, sea de derecha o de izquierda, el Bloque Obrero y Campesino presentará la suya. Clase contra clase. Obreros y campesinos contra los dominadores.

La campaña electoral próxima tendrá una transcendencia política formidable. Por primera vez, la clase trabajadora de Cataluña disputará a la burguesia la representación. Hasta ahora los obreros habian permanecido ligados de una manera más o menos directa con los partidos burgueses. El proletariado, después de haber hecho el ensayo infecundo del abstencionismo político, se dispone a hacer acto de presencia.

Para los trabajadores revolucionarios, para nosotros los comunistas, las elecciones no tienen el valor fetichista que les dió en el pasado la socialdemocracia. Nosotros queremos aprovechar la campaña electoral para exponer nuestro pragrama revolucionario y para hacer comprender a las masas trabajadoras que sólo la acción enérgica y decisiva del proletariado y de los campesinos explotados puede, realmente, crear una modificación fundamental del actual estado de cosas.

La candidatura del Bloque Obrero y Campesino ayudará a simplificar el panorama político. Los partidos burgueses se verán forzados a concentrar su acción hasta que de una manera definitiva queden en el campo de batalla dos grupos solamente: burguesía y clase trabajadora.

Los demagogos de la pequeña burguesía dirán que el Bloque Obrero y Campesino viene a desbaratar sus planes y a favorecer el triunfo de la reacción.

El Bloque Obrero y Campesino pasa por alto el griterío histérico de las viejas cotorras republicanas, apesadumbradas al ver llegar la hora del crepúsculo.

La marcha ascendente de la clase obrera es más fuerte que todo eso. Al fin y al cabo, los trabajadores españoles, con gran retraso, no hacen más que lo que el proletariado de todos los paises llevó a cabo en un determinado momento de su evolución histórica: romper todos los lazos con la burguesía radical y presentarse como partido de clase completamente independiente.

En el momento en que el partido socialista, después de haber sostenido durante seis años y medio la dictadura de Primo de Rivera, de una manera orgánica, forma la conjunción con la burguesía democrática, el Bloque Obrero y Campesino rehuye todo contacto con la clase enemiga y se presenta como el centro del gran movimiento obrero revolucionario de nuestro país.

¡Clase contra clase!

¡Viva el Bloque Obrero y Campesino!

¡Obreros, a la lucha!

«Esta es la hora del liberalismo catalán; y esta acción es la más eficaz para imponer los ideales que nos hacen esperar una Cataluña ni soviética ni fascista, sino una Cataluña en la cual el orden sea el resultado de la convivencia de las libertades individuales.» Así reza el final del editorial de «La Publicitat» del dia 12 del corriente, en el cual el órgano del nuevo partido catalanista republicano dice que «la cruzada catalanista liberal que empieza ha de penetrar especialmente en los Municipios, que son los centros más sensibles de la vida ciudadana».

Bien, «demócratas de clase», que bajo tanta palabrería hueca no podéis disimular un odio feroz contra el proletariado, cuando éste, consciente de sus derechos y deberes históricos, lucha hacia una segunda edificación socialista siguiendo el camino emprendido por los obreros de la U. R. S. S.

Hay que preservar a nuestros obreros de que caigan bajo la influencia narcotizadora de los apóstoles de la «democracia en general», que para mejor desviar al proletariado de la lucha de clases que la burguesía de izquierda practica activamente, siembra el confusionismo en el campo obrero, hablando de «liberalismo», «convivencia civil», «solidaridad nacional», etc., mientras la clase obrera continúa explotada y oprimida por sus mismos connacionales.

No. Nada de convivencias. Fuera la solidaridad con nuestros explotadores. La democracia en general, es una ficción. Donde no hay igualdad económica no puede haber igualdad política. Dentro del sistema capitalista sólo puede haber »democracia de clase» en provecho de la burguesía. No nos interesa, pues, la «solidaridad nacional» que aprovechan nuestros enemigos de clase para unir al proletariado al carro del capitalismo que avanza sobre las espaldas de los explotados. Decía Lenín que dentro de cada nación hay dos patrias: la de los explotados y la de los explotadores. No puede existir solidaridad entre estas dos patrias adversas. Entre ellas sólo sabe la guerra civil, la lucha a muerte hasta el exterminio... Por suerte nuestra, la patrias adversas. Entre ellas sólo cabe la concurso de las masas que explota. En cambio, los explotados de hoy podemos prescindir de nuestros verdugos, del puñado de explotadores que detentan los medios de producción.

En medio, pues, de esta lucha enconada, no será, en el marco de Cataluña—que Cataluña no escapa a la influencia universal de la época histórica que atravesamos—«la hora del liberalismo catalán». Esta es la hora de la lucha de clases que no podrá amortiguar por mucho tiempo la cantinela democrática de «una Cataluña en la cual el orden sea el resultado de la convivencia de las libertades individuales». No puede haber libertad donde existe la sujeción económica. No puede haber convivencia donde haya explotación del hombre por el hombre. Entre patricio y esclavo primero, entre feudal y siervo después, hoy entre patrono y obrero, la lucha de clases es el nervio de la historia. Estamos ya en la última fase de la lucha. La batalla final no se hará esperar. Ya nuestros enemigos de clase tiemblan y destacan una parte de ellos—la burguesía de izquierda—¡para que nos hablen de «convivencia civil! Nos temen, y por esto aparentan para desorientarnos luchas entre ellos, burgueses monárquicos contra burgueses republicanos... Pero fijaos bien, trabajadores: monárquico o republicano, es el calificativo, lo adicional. ¡Lo básico, lo sustantivo, lo que los une profundamente por encima de sus diferencias es su interés de clase privilegiada! ¡Por encima del monárquico o del republicano hay el burgués! Por esto los dos trinan contra el proletariado, contra la política de clase, contra la U. R. S. S. El republicano a secas no existe. El más ferviente republicano prefiere la monarquía conservadora a la república obrera. Es natural. Son primero conservadores que republicanos.

Frente a todas las fracciones de la burguesía, los obreros tienen que levantar sus concepciones de clase. La barrera de la explotación levanta entre burguesía y proletariado un muro que no se puede eliminar alargándonos las manos fraternalmente, sino empuñando las armas con odio. Jaurés hablaba con palabra encendida del odio creador de la clase obrera. Nada de concordia civil. ¡Venga la guerra civil, la lucha de clases.

«Clase contra clase» es nuestra consigna.

En la batalla electoral que se avecina, la clase obrera no apoyará a los partidos de la izquierda burguesa. Vamos a ganar para los explotados la dirección y el control de los municipios. Lucharemos esforzadamente contra todos los partidos burgueses que todos ellos indistintamente son nuestros enemigos.

Las próximas elecciones municipales, serán las del triunfo de la clase obrera representada por su organización de masas: ¡EL BLOQUE OBRERO Y CAMPESINO!

Jordi ARQUER

FIGURAS DE CERA

Sánchez Guerra

Ha desaparecido definitivamente de la circulación ese ilustre político de la burguesía, que durante unos años atrajo la simpatía de pequeños burgueses incautos y aun de algunos obreros bisoños en política.

Sánchez Guerra ha dejado de existir como jefe. Ya no es más que una sombra. En breves horas se desvaneció la aureola que él había sabido crearse muy hábilmente.

Después de haber afirmado en un discurso muy teatral, muy de zarzuela, poco después de la caída de Primo de Rivera, que «nunca más servir a señores que en gusanos se convierten», bastó una simple invitación para que se pusiera a los pies del monarca, dispuesto una vez más a sacrificarse por la patria...

El ensueño duró muy poco. Menos de un día. Sánchez Guerra, en unos momentos, quedó como odre deshinchado. El servicio que se disponía a prestar no fué aceptado. Y bajó las escaleras dando tumbos.

Luego vino la discusión entre amigos a propósito de la «enfermedad» que aquejaba al leader caído. Los más expertos afirmaron que se trataba de un caso palpable de «encefalitis letárgica». Y el hombre-prestigio de ayer fué arrinconado como inservible. Ahora se encuentra en el desván, en medio de otros trastos viejos.

La pequeña burguesía, naturalmente, ha experimentado un desencanto. Le parece increíble que una decadencia tan rápida venga después de una grandeza tan bien administrada. La pequeña burguesía es pródiga en ilusiones. Su tesoro en este aspecto es inagotable.

La decapitación de Sánchez Guerra no cierra el ciclo abierto por la guillotina de los acontecimientos. Otros prestigios de «doublé» recorrerán igual camino.

Prepárense para pasar por el filo los demás figurantes. Prieto, Domingo, Alcalá Zamora, etc., hacen cola aguardando turno.

Sin importancia

El doctor Aiguader con una insistencia machacona asegura una y otra vez que él no es comunista.

¿Pero qué necesidad tiene de decirlo? ¿Es que alguien le ha tomado realmente por comunista?

Lo que pasa es que el Dr. Aiguader con sus grandes dotes de exuberancia política es republicano, socialista, catalanista, sindicalista, ex-anarquista, etc. Ha sido esta gran facultad para abrazar todas las ideas políticas lo que ha dado lugar para que algunos creyeran que también era comunista.

No, no. No es comunista. Lo dice él. Y lo afirmamos asimismo nosotros.

Los socialistas, los republicanos, los sindicalistas, los catalanistas tienen ahora la palabra.

***

Cambó se ha empeñado, por lo que se ve, en asustar realmente a los señores Esteves. Hace unas semanas hablaba de la «víbora» de la revolución y del ejemplo ruso.

Recientemente ha insistido de nuevo recordando lo que, según él, había dicho un anarquista: «Mataremos a los burgueses y a nuestras mujeres y luego nos repartiremos los bienes y las mujeres de los burgueses, qué son más guapas y huelen mejor que las nuestras».

El empleo de estos trucos de baja demagogia revela, si alguien dudaba de ello, que Cambó es un histrión que no repara en barras.

Hay que imaginarse el terror de las señoras burguesas el día que leyeron la amenaza espeluznante de Cambó.

Un futuro primer ministro no tiene derecho a asustar señoras y señoritas.

Cambó, que es un hombre que vive constantemente presa del pánico, procura infundir a todos los que le rodean el miedo. Ahora le ha tocado el turno al género femenino.

A Cambó lo que le aterra no es el reparto hipotético de las mujeres, sino lo otro.

Ese don Juan, aparentemente protector de mujeres en peligro, es un Landrú. Adora a las mujeres pero para apoderarse de sus bienes.

La defensa que quiere hacer de las mujeres no es muy galante.

PETER

REVISADO POR LA PREVIA CENSURA

Las cuatro etapas de la política burguesa

La fusión de los dos grupos republicanos catalanistas y la formación del partido industrial llamado del «Centro» no pueden ser considerados como dos episodios sin importancia en el actual período de la crisis revolucionaria general de España. Son manifestaciones evidentes del proceso de reagrupamiento político de la burguesía hispánica. La clase trabajadora ha de seguir atentamente el proceso evolutivo que se manifiesta en la clase enemiga, si quiere, realmente, conocer todo su plan de operaciones y reaccionar en consecuencia.

Hay que distinguir en la política de nuestra burguesía cuatro etapas características: hasta 1917, de 1917 al golpe de Estado, el período de la dictadura de Primo de Rivera, y el momento actual.

Hasta 1917 la España feudal-burguesa llevó una vida extremadamente placida. Los partidos agrarios, dueños del poder, tenían como oposición leal, muy leal, al incipiente partido industrial—Lliga Regionalista—y al partido republicano. La burguesía se sentia segura. La clase obrera, políticamente, no existía. Atada al carro de la pequeña burguesía en forma de conjunción republicano-socialista y radicalismo, era, sin que ella se diera cuenta de ello, un firme apoyo del sistema dominante. Durante esta larga etapa, los viejos partidos parecían firmes. Faltando el ímpetu de las tormentas que los pusiera a prueba daban la sensación de robustas fortalezas. Pero esto sólo era mera apariencia.

En 1917-1919 la clase obrera entra en acción como fuerza independiente, estremeciendo de una manera intensa el edificio político-económico de la burguesía. Los bárbaros llegan a las puertas de Roma. Se ha terminado la calma. De súbito ha surgido un adversario que hasta entonces había sido mantenido endormiscado. La aparición del movimiento obrero en escena rompió el equilibrio político mantenido durante cerca de medio siglo. La clase obrera hizo que toda la vieja decoración se viniera abajo.

Quedaron los bastidores desnudos, sin telones y bambalinas. La Constitución de 1876, telón y nada más que telón, fué arrinconada, y los ratones acabaron con ella. La verdad apareció desnuda.

Los partidos burgueses, ante el adversario que acababa de irrumpir, se desmoronaron. Este período de disgregamiento se extiende hasta 1923. Todos los partidos se atomizaban. Quedaron reducidos a partidas. Los partidos liberal y conservador se fraccionaron en tres o cuatro grupos; el republicano se trocó en un montón de ruinas, de la Lliga Regionalista se separó un sector importante. En una palabra, la burguesía se quedaba sin partidos.

Por el golpe de Estado la burguesía buscó salvarse dando el poder al gran partido de reserva, el militar, exento de la crisis de descomposición general que se manifestaba en las otras agrupaciones burguesas.

La dictadura, como misión principal, se propuso la destrucción del movimiento obrero que de tal modo había perturbado la estabilidad burguesa. Y además, permitir que la burguesía lograra rehacerse y hallar una base política más firme.

Con la caída de Primo de Rivera se inicia un nuevo período, que es el actual. La burguesía, a tientas, de una manera más o menos empírica constituye los instrumentos políticos de que tiene necesidad para moverse. Esta etapa es la antítesis de la que precedió al golpe de Estado. Al desquiciamiento de entonces se opone el esfuerzo evidente que la burguesía lleva ahora a cabo para unificarse politicamente sobre bases nuevas. Los bloques políticos constituídos—dinástico, constitucionalista, republicano-socialista—son el embrión de futuros partidos.

La burguesía, durante los meses transcurridos desde la caída de Primo de Rivera, ha maniobrado con un rapidez indiscutible y ha fortalecido en parte sus posiciones políticas. La clase obrera, desgraciadamente, se mueve en este sentido mucho más lentamente que su adversario. La formación del gran partido proletario se hace, sí, pero con grandes dificultades y siguiendo un impulso poco acelerado.

No es imposible que la burguesía logre superar la crisis revolucionaria presente. El oleaje revolucionario tiene un límite histórico como la montaña una cima. Llega un momento en que empieza el descenso. Comienza el reflujo, o lo que es lo mismo la reacción. Tenemos como experiencias recientes lo ocurrido en Italia, en 1929, en Alemania, en 1919 y 1923.

La clase obrera es de nuevo en España el factor que puede decidirlo todo. De igual modo que en 1917-1929 supo romper el equilibrio feudal-burgués, puede desbaratar ahora todos los esfuerzos que la burguesía realiza para encontrar su centro de gravedad. Es ella quien tiene en sus manos la llave de todo el porvenir.

El Bloque Obrero y Campesino es el primer intento serio que se lleva a cabo con el propósito de aunar el movimiento obrero con vistas a una acción política de gran transcendencia.

El Bloque Obrero y Campesino es una bandera, una esperanza.

Joaquín MAURIN

La crisis del Partido Socialista

La crisis que se manifiesta en el seno de los elementos semi-feudales y burguesía española tiene su repercusión en el Partido Socialista. Como apéndice que es de la burguesía, la crisis que sufre esta última tiene que comunicarse forzosamente a la dirección del partido.

La división en burguesía monárquica y republicana, forma que adopta la crisis en España, es parecida a la adoptada en el Partido Socialista. Los Saborit, Besteiro y Compañía, que estaban en el Comité Ejecutivo, al quedar en minoría en el seno del partido han presentado su dimisión; la posición que desde mucho tiempo venían adoptando era parecida a la actual de los Constituyentes, es decir, que en la pugna entre monárquicos y republicanos ellos se ponen en una situación intermedia, y están, por tanto, dispuestos a colaborar con cualquier gobierno que se presente. Esta posición, en las circunstancias presentes, favorece a la monarquía, es por eso que «A B C» ha hecho comentarios tan favorables al Comité dimisionario.

Sin embargo, así como en el campo de la burguesía son tan defensores de los intereses de la misma, los defensores de la forma monárquica como los de la forma republicana, en el socialismo pasa una cosa parecida; la llamada ala izquierda que capitanea Indalecio Prieto tiene una hoja de servicios tan llena de traiciones al proletariado como la misma ala derecha. Los Saborit, Besteiro y Compañía, defensores en el seno del Partido, de la colaboración en un gobierno monárquico a ejemplo de las demás partidos socialistas monárquicos europeos, no tiene ninguna diferencia esencial (como ellos mismos declaran) con los Prieto, Fabra Ribas, etc., defensores de la burguesía republicana; si la derecha completa ha chupado y colaborado con la dictadura Primo-Anido, parte de la izquierda también lo ha hecho. Las hojas de servicios del director del diario netamente de orden de Bilbao «El Liberal» y ex representante en el Parlamento de los intereses del banquero Echevarrieta (Indalecio Prieto), con la de Fabra Ribas, representante de la primera dictadura en la Oficina Internacional del Trabajo y la del Consejero de Estado, Largo Caballero, están llenas de traiciones. He aquí tres ejemplos de «izquierdismo».

Las esperanzas que algunos habían puesto en una depuración y cambio de táctica del socialismo español, indican un desconocimiento total del grado de putrefacción a que ha llegado el Partido Socialista en España. La senda reformista seguida por los partidos socialistas de todo el mundo ha sido sobrepasada por el partido español en su claudicación y alianza frente a la pasada dictadura. El paso a la oposición que significa el cambio de táctica actual, no tiene ningún exponente revolucionario en un país como España que hasta los representantes de una parte de la gran propiedad (Sánchez Guerra, Alcalá Zamora), están igualmente en ella.

El paso cada vez creciente del Partido Socialista al campo burgués, del cual las masas se dan cuenta, junto al reformismo debido a la falta de doctrina revolucionaria del anarquismo, implica necesariamente dos cosas:

Primero. La aparición de unas fuertes condiciones objetivas para que el Partido Comunista sea el representante político de la mayoría del proletariado español.

Segundo. La formación de una central sindical única revolucionaria.

Si una parte de los elementos que habían actuado dentro del campo anarcosindicalista junto con las masas influenciadas por el mismo, dirigen sus ojos al Partido Comunista, los elementos que ya actuaban en política, pero dentro del Partido Socialista, al darse cuenta de la putrefacción que reina en él, dirigen sus pasos igualmente hacia el único partido verdaderamente revolucionario.

Es un deber de todos los comunistas de la base que dejándonos de todo fanatismo por determinadas palabras huecas, trabajemos activamente para que nuestro partido esté a la altura de las circunstancias que se le presenten.

LINUS

SGCB2021

Panorama sindical

Sin novedad een el frente... sindical. Pasado el relámpago de libertad con cuentagotas de la agonía del gabinete Berenguer, la calma volvió a reinar en el campo obrero barcelonés. Hasta que el gobierno no conceda el necesario permiso, se acabaron los conflictos sociales.

Los sindicatos siguen clausurados y no hay manera de convencer a nuestros gobernantes de la necesidad para la tranquilidad pública de que se abran. Primero, la proposición del Sindicato de Construcción en el mitin del Bosque. Confesamos que nos conmovimos un poquito; recordábamos los viejos tiempos. «Si el gobierno en el plazo de tres días no abre los Sindicatos, la Organización tomará las medidas oportunas, pase lo que pase.» Así poco más o menos rezaba la proposición. Hay compañero que tiene hipertrofia, palpitaciones y otras estridencias del corazón, que le incitan a entusiasmarse en demasía. Hay otros que aprovechan sin temor al ridículo cualquier latiguillo que despierte entusiasmo en la masa que acude a escucharles, creyendo oír alguna cosa. La proposición se aprobó por unanimidad, y creo que fuera del que la propuso, nadie pensaba tenerla en cuenta.

Mas dentro de nuestros «principios» estaba la acción directa cerca de Aznar. Los representantes libertarios de la Confederación, cuando actúan tocan de «peus a terra»; quisieron ganar la partida engañando al viejo almirante: «Nosotros—vinieron a decirle—somos buenos muchachos y por mucha libertad que nos des estaremos seriecitos y hasta zurraremos a esos malos chicos de la acera de enfrente que tanto te hacen rabiar». Pero el viejo lobo de mar es un zorro y se acuerda de otras veces en que estos mismos chicos que ahora le hacen carantoñas, estaban en continua pedrea. Ha prometido reflexionar, pero si se lo piensa mucho hay el peligro de que los chiquillos cansados de esperar hagan alguna «judiada».

***

Los parados siguen más parados que nunca. No escarmientan, y de seguir así van a obligar a que Marius Aguilar haga un llamamiento a las almas caritativas. Es temprano todavía, pero todo se andará; el hambre no llega a ser aquí tan picante como en el campo andaluz; aquí hay todavía un jornal para diez personas y si en esa situación se protestase, quedaría mal parada la característica sobriedad del español.

El paro forzoso es una cuestión de sindicatos. Son los organismos sindicales los encargados de dirigir el movimiento contra el paro forzoso. La Confederación sigue durmiendo y no la despierta el coro formidable de las quijadas al abrirse. Bien es verdad que los comunistas hemos hecho muy poco; cuatro toneladas de manifiestos y poner a los pobrecitos guardias en el duro trance de repartir treinta sablazos justos. Hubiéramos podido hacer más con las malas intenciones que llevábamos, pero la Confederación, por llevarnos la contraria y reírse un poquitín con el jueguecito, ordenó a sus afiliados que el día 25, jornada internacional contra el paro forzoso, trabajasen más y mejor que el resto del año. Desde que los «moscovitas» hemos empezado a provocar a los gobernantes, los sindicalistas libertarios tan «provocadores» antes, cantan continuamente el ¡yo no he sido!

Dios me libre de malos pensamientos, pero ante la actitud de la Confederación en este pleito, parece que espere el día en que los parados se coman unos a otros.

***

Donde hay mar de fondo y hasta «barro» es entre los «amigos de Soli». Eso de amigos es un timito que se traen; hay «amigo» de esos que se comería la «Soli» de tanto que la quiere. En las reuniones para tratar del periódico se originan verdaderas peloteras. Todos los «amigos» están conformes en que la «Soli» tiene que salir; las diferencias consisten en el color del traje que vista. Unos, votan por el verde actual—paz, esperanza y ni vencedores ni vencidos—; otros por el negro—destrucción, caos, nada—. Hay algunos infelices, pocos por fortuna, que pretenden vestirla de rojo, el color de la guerra de clases, del vigor, de la energía, de la vida, pero nadie les escucha. Entretanto la «Soli» corre como una locuela, sin preocuparse de su ropa y dejando aquí y allí hasta las prendas interiores. Como sigan los «amigos» queriéndola tanto para ellos, temo que se muera de frío.

***

Los presos siguen bien, a Dios gracias. Han soltado unos cuantos de todos los campos obreros y si el termómetro social no marca fiebre, esperamos salgan todos en seguida. Del día 25 queda el amigo Masmano. Por cierto que este compañero es un ingénuo; ante el acuerdo de su Sindicato de no pasar subsidio a los que cayeron por remover un poco el problema del paro forzoso, pide el infeliz, se les niegue también a los camaradas sindicalistas que en diciembre se tocaron con el gorro frigio. El amigo Masmano no se acuerda ya que hace mucho tiempo que la «Soli» y la Mariana se daban la lengua y que el hecho de que ahora estén de «morros», no borra las locuras que juntas vienen haciendo durante estos últimos años.

***

Para terminar. Si poco serias son las alharacas, es menos serio que la Confederación no acabe de una vez con su política de zig-zags. Hay que reclamar y exigir en forma digna y viril la legalidad de los sindicatos. Es urgente que la organización obrera se preocupe de los parados, abra listas de inscripción, estructure ese movimiento, lo ligue a ella y trate de arrancar a la burguesía en el poder, la concesión de las reivindicaciones que mitiguen un poco la crisis de los hogares obreros sin pan. Se necesita elaborar un programa de mejoras que refleje las necesidades de los que trabajan. Que acaben de una vez los coqueteos de nuestra Central, revolucionaria de tradición, con todos los intelectualillos de la izquierda republicana burguesa.

A. SESE

Desde Manresa

LOS ALBAÑILES Y EL FRENTE UNICO

La clandestinidad de los sindicatos afectos a la C. N. T. impuesta por la dictadura de Primo de Rivera y en parte deseada por los dirigentes de la C. N. T. en aquella época, motivó entre los albañiles, como en otras profesiones, una rebaja de salarios tan descarada, que los obreros albañiles pasando por encima del criterio clandestino de la C. N. T. se organizaron y a falta de este organismo, fueron a parar a la Unión General de Trabajadores. Con el resurgimiento en el carácter legal de la C. N. T. se creó una sección de albañiles en el Sindicato de Construcción; pero esta sección ha sido impotente, no solamente para disgregar la Sociedad de Albañiles, sino también para igualarle en fuerza númerica y moralmente.

Pero si la lucha de tendencia llegando hasta la división, interesa a unos cuantos de cada organismo, las necesidades de la vida, la presión de la masa ha impuesto el frente único en la base, para reclamar una peseta de aumento a los contratistas de obras.

Con una regular asistencia de albañiles, el vice-presidente de la Sociedad, compañero Corbella, abre la asamblea y lee las dos bases que presentarán a su burguesía: 1.ª una peseta de aumento diaria, y 2.ª jornal íntegro en caso de accidente de trabajo; siendo aprobadas.

Un compañero propone que en vista de que muchos albañiles desconocen la celebración de la asamblea, se suspenda para la otra semana; contestándole el que preside las causas de la poca publicidad y pregunta si ésta debe continuar, contestando la asamblea que sí. El presidente hace consideraciones sobre si la huelga deberá ser general para todo el ramo o deben trabajar los empresarios que firmen las bases, pronunciándose por la huelga parcial. Ferrer dice que esta pregunta debe hacerse cuando se sepa la contestación de los patronos. Otros asambleistas proponen que las bases sean presentadas individualmente a cada patrono y a la patronal. Costa se pronunció contra el envío a la patronal por ser dirigida por personas ajenas a la profesión, aprobándose su propuesta. Se vuelve a discutir sobre si la huelga será parcial o general acordándose la parcial. El que preside propone que los huelguistas que reciben la peseta de aumento la entreguen a los que tengan que continuar el paro, aprobándose. Vuelve a preguntar si los huelguistas serán socorridos en general o solamente los necesitados. Ferre, Janet y otros se declaran por el socorro general y Costa por los necesitados, aceptándose que sea general. Se propone que cuando un 75 por 100 de patronos hayan firmado, se suspenda el socorro. Ferrer cree que el tanto por ciento debe señalarse una vez en huelga.

Costa aprueba la propuesta, para evitar los huelguistas profesionales y Janet dice que la huelga no se gana con socorros, sino buscando trabajo, como si fuesen despedidos, aprobándose la propuesta. El presidente anuncia otra asamblea para la semana próxima y levanta la reunión.

Un comentario por nuestra parte; el frente único realizado para pedir mejoras, no debe limitarse solamente en estas circunstancias; su continuación lógica debe ser el ingreso de todos los albañiles en la C. N. T., pues sin dejarse atropellar en sus ideas particulares los albañiles pueden y deben formar parte de la organización obrera local manresana.

MET

A los parados y a los que trabajan, de Casa Girona

En la barriada de Pueblo Nuevo están instalados los talleres de la «Material para Ferrocarriles y Construcciones», vulgarmente conocida por casa Girona, la empresa metalúrgica más importante de Barcelona, dedicada a la construcción de vagones y material para las grandes construcciones.

Con un utillaje atrasado en el que predominan las formas de producción de cincuenta años atrás, es la expresión de una burguesía que no ha sabido cumplir su misión. No obstante, hasta hace unos meses se ha trabajado enormemente, con horas extraordinarias, destajo y se ha tenido a los obreros sometidos a irrisorios jornales. Estos, verdaderos salarios de hambre, son de 9 y 10 pesetas para la mano de obra calificada, y de 8 pesetas para el peonaje.

Las condiciones de seguridad son malísimas; en la sección de fabricación hay a menudo desgracias y lo mismo en las demás secciones, sin que los accidentes sean atendidos con esmero en el dispensario donde el médico y los practicantes, no hacen sino salir del paso. Hace unos días en la sección de muelles, un obrero perdió la vida por la mala organización del trabajo. Los obreros contemplan con pasividad éste y otros accidentes sin iniciar la más ligera protesta; el pánico más atroz domina a los obreros de la casa Girona, haciéndoles sumisos a los caprichos de la Empresa.

En el año 19 se desarrolló la formidable huelga de nueve meses que terminó con el triunfo de los obreros, triunfo que fué posible por la fuerza de la organización y el reparto en gran escala del palo y tentetieso. Sin la violencia manantial de salud y energía no se hubiera hecho nada, era el triunfo de la moral de la organización contra unos obreros de mentalidad atrasada y una empresa egoísta.

Han pasado unos siete años, en los que la empresa ha ganado cantidades fabulosas; se trabajaba día y noche, todos iban a destajo (si bien los destajos los encargados los reparten según sus simpatías, y hacíanse horas extraordinarias; el feudo de Pueblo Nuevo, parecía la ciudad alegre y confiada. La crisis que hace años existe en la metalurgia no era motivo para que los obreros de la Material se preocuparan de la situación de los que estaban en paro forzoso, a ellos les parecía que no debía llegarles su día, los que no pudieran comer que se fastidien.

Para los obreros de la Material las cosas han cambiado. Son cerca dos mil los que han sido tirados y han ido a engrosar el ejército de los sin-trabajo; tras unos despedidos se han sucedido otros y muchos de los que creían que no les llegaría el turno ya están en la calle. Se celebró una asamblea organizada por el Sindicato, se nombró una Comisión que se entrevistase con la empresa; la clausura del Sindicato y el no existir un Comité de fábrica, han hecho imposible toda acción.

La empresa, como todas las empresas, da siempre las mismas explicaciones: la falta de trabajo. ¿Quién puede creer en la sinceridad de la burguesía? La farsa está clara; la empresa se deja perder los pedidos voluntariamente, eso es un hecho; en oficinas ya es del dominio de todos. Se preguntarán muchos, qué es lo que quiere la empresa; este año los accionistas saldarán con déficit; como consecuencia, la mayor parte retirarán las acciones y entonces las acapararán unos cuantos; es la racionalización capitalista, la concentración del capital en pocas manos, que se realizará, y para eso se habrá tirado cientos de obreros a la miseria. ¡Ese es el altruísmo de nuestros explotadores!

Hay que prepararse para luchar; los planes de la empresa serán dentro de un tiempo el admitir personal con jornales más bajos y exigiendo más trabajo. La ofensiva se habrá realizado en dos frentes; la empresa en manos de unos pocos y empeoramiento del nivel de vida de sus trabajadores. La formación de un Comité de fábrica ligado con otro Comité de los parados, deben efectuarse para actuar de firme.

Para luchar contra la empresa hace falta la unión de todos; solamente nuestro frente de combate fuerte y disciplinado puede darnos el triunfo; si es preciso para hacer comprender la razón a empresa y obreros, como en el año 19, hagamos triunfar la moral del palo. El Sindicato metalúrgico debe intervenir agudizando la lucha de clases, así adquirirá el prestigio de otros tiempos.

Obreros de la Material, a prepararse y a luchar.

¡Por la constitución de un Comité de los parados ligado con el Comité de los que trabajan!

¡Contra la racionalización!

¡Por el aumento de jornales!

¡Por la supresión de los destajos!

¡Por la admisión de los despedidos!

Bajo esas consignas formemos un sólido bloque, con la seguridad de vencer.

UN DESPEDIDO

Los que defienden a los ferroviarios

El sarcasmo y la desvergüenza por parte de los que han intervenido en el importante asunto pro-aumento de sueldo, ha rebasado la superficie de la buena fe de los empleados y obreros del ferrocarril. Pero éstos que no se dejarán inducir por la corriente demagógica de los intervencionistas que se hacen suyas las espontáneas peticiones de la masa ferroviaria, se han dado perfecto cuenta de esta infame demagogía para reivindicar, por su cuenta, lo que atañe de un modo inaplazable, a sus justas peticiones.

La nota dada a la publicidad por el ministro de Fomento, y confeccionada por «nuestros» representantes, es la fórmula puesta al descubierto que encubre el partidismo y el interés en beneficiar a las compañías y gobierno. En ella se hace mención de un sinnúmero de beneficios que el empleado percibe, pero por experiencia real que la vida nos presenta, sabemos que estas mejoras y beneficios, son una engañosa y pura fórmula, para engañar a la opinión e interesados.

Se nos habla del descanso quincenal—que no se cumple—, de las vacaciones anuales remuneradas, pero que la compañía tiene en cuenta descontar lo que el empleado debería percibir, lo que le corresponde diariamente de la gratificación semestral reglamentaria. No queremos hablar ni hacer mención siquiera, de lo que nos habla la nota de referencia, por conocerla la opinión ajena e interesados, pero sí queremos hacer resaltar de un modo conciso y claro, las nefandas arbitrariedades que la compañía comete con nosotros. ¿Descanso quincenal? No hay tal: es sencillamente una transición de turno, es decir, el «trabajo ininterrumpido» de que hace mención la susodicha nota, pero este beneficio hay que tener en cuenta que solo beneficia a la compañía.

Pasemos a un segundo escarnio. Sabido es que la jornada legal ha de ser de ocho horas diarias como máximo de trabajo obligatorio, según lo establecido en el código del trabajo, y sin embargo, este precepto que consta en vigor, es un escarnio, una burla descarada que pesa sobre miles de trabajadores; de los del ferrocarril hablamos. Están comprendidos en este incumplimiento por parte de las compañías, todos los servicios de vigilancia y custodia (guardas jurados y guardas de muelle y andén), porteros, ordenanzas de oficinas, ordenanzas de jefes y personal de estaciones de 3.ª y 4.ª categoría. ¿Cuántos suman? No sabemos el número fijo, pero sí sabemos que son unos cuantos miles. Este personal, que además de obligársele a trabajar quince jornadas más al mes, la mayoría no disfruta el tan cacareado descanso quincenal ni mensual y para colmo de la impunidad, este exceso de jornada, no se le abona ni en metálico, ni dándole el descanso reglamentario. ¿Jornada legal de ocho horas? ¿Descanso quincenal? ¡Mentira! ¡Cinismo!

Pasemos a la «seguridad del trabajo». No hay tal; no existe. Es solo una ficción intolerable, inhumana. La técnica burguesa, ha llevado todos sus esfuerzos, a perfeccionar los útiles de producción, con tendencias al inmediato rendimiento para las empresas de industria ferroviaria, donde la seguridad para la previsión de los accidentes del trabajo, no ha tenido nunca el carácter de protección.

No sabemos si en los demás países existe de un modo parcial esta «seguridad en el trabajo»; sería dudosa tal afirmación en los Estados capitalistas, lo que podemos asegurar que es un hecho en el único Estado proletario del mundo: Rusia.

Nos ocuparemos ahora de los castigos-multas—método estilo Galo Ponte—, que, sistemáticamente, se imponen a los empleados injustamente. No es válido demostrar con pruebas testimoniales la exención en la responsabilidad que a un obrero se le imputa; queda resuelto el pleito siempre en favor de las compañías, ¿cómo no?, pues un rutinarismo despótico, autorizado, anula toda fórmula de defensa legal y justa.

Podríamos apuntar cien y mil arbitrariedades, todas de mayor gravedad para hacer más válidas nuestras concreciones, pero nos bastará decir, que todas estas excrecencias que pesan sobre nosotros, con todo el lodo de la injusticia, podrían estar resueltas por estos traidores del S. N. F., traidores mil veces, por cuanto, al no defender derechos ya reivindicados, que han costado miles de sacrificios, sucumbiendo en ellos abnegados camaradas, han adoptado siempre la vil fórmula de hacerse suyas las aspiraciones (su fórmula demagógica) de la clase que han representado, y después, se las han vendido. ¡Así se defiende a la clase!

Ahora, para justificarse de tan rotundo fracaso, recurren a grandilocuentes discursillos farandulescos, con un juego de palabras preconcebido, estudiado: son peritos expertos en juegos de hipnotismo, pero... ¡estamos tan cansados de estos juegos!, que el malabarismo pierde su virtud cuando la triste realidad se pone al descubierto.

Todo «su trabajo» ha consistido siempre en el de intromisión, enmarañando todos los asuntos intervenidos por ellos—asunto de las horas extraordinarias; (con todos sus enredos con la creación de la C. de S. y H.); el candente asunto de aumento de sueldo; también intervenido por ellos; ¿cómo se las arreglarán para justificarse ante miles de obreros? Como siempre, palabras y palabras. Pero nosotros, los ferroviarios, conscientes de nuestra misión, abogamos para la creación de un organismo (ya en embrión) que aceptando la lucha de clase (no la colaboración de clases) pueda enfrentarse cara a cara con el enemigo, no para implorar ni mendigar migajas, sino para exigir mediante la ofensiva sistemática, y bajo la dirección de un partido político obrero. ¿Qué objetivos debemos defender? Por de pronto, las mejoras inmediatas que nos urgen, después, posesionarnos de los útiles de producción. ¿Cómo alcanzar estos objetivos? Bajo la dirección del partido comunista, el único partido de clase con un programa político bien definido y concreto.

José FARRE

Lérida, 13-3-931.

CARTA ABIERTA

Señor Presidente de la Junta Municipal de la Casa del Pueblo de Reus.

Muy señor nuestro:

Por nuestro **ex camarada, señor Calleja,** se comunicó a un compañero nuestro que la junta que usted tan dignamente preside, consideraba solucionado el incidente que con motivo de ondear nuestra muy querida Bandera se promovió en esa Casa del Pueblo.

Hemos de declarar rotundamente y para satisfacción de usted, que no vinimos **en carácter perturbador,** sino simplemente como adhesión al importante acto que se celebraba el 11 de febrero.

Lamentamos que se considere una perturbación el exteriorizar los sentimientos de cada individuo, más siendo en la **Casa del Pueblo,** aunque en su reglamento diga que todos son radicales, pues hasta hoy habíamos considerado que podíamos abrigarnos a ella aún siendo comunistas.

Desde luego tomamos buena nota para lo sucesivo.

Lo que sí también le suplicamos que cuando la junta que usted tan dignamente preside considere útil el notificarnos algo, lo haga por escrito, porque nos consideramos como todo el mundo dignos de ese respeto.

De usted attos. y ss. ss. q. e. s. m.

Francisco OLIVA

S. R. I.

FEDERACION CATALANO-BALEAR

COMITE REGIONAL

Liquidación de los meses de enero y febrero

Ingresos: Enero:

	Pesetas
De Palma de Mallorca	20'—
De Sardañola	5'—
De Tarrasa	58'—
De Gerona	25'40
De Sabadell	45'40
De Manresa	15'—
De Barcelona	34'—
Donativo de la «Associació d'Idealistes Práctics», de Barcelona	25'—
Donativo de la Sociedad Nueva Alianza de Camareros, de Barcelona	500'—
Febrero:	
De Olot	50'—
De San Vicente de Castellet	7'—
De Palma de Mallorca	3'—
De Sabadell	71'45
De Gerona	43'—
De Canet de Mar	31'25
De Manresa	5'—
De Tarrasa	57'—
De Barcelona	57'25
Donativo del Sindicato Autónomo del Ramo de Construcción, de Gerona	35'—
Total ingresos	1.087'75

Salidas: Enero:

Liquidación saldo a favor de LA BATALLA en 1.º de enero, por socorros prestados por cuenta del S. R. I.	197'40
Socorros prestados durante el mes a varios compañeros	205'40
Gastos de organización: Correspondencia, viajes, propaganda y otros	27'65
Febrero:	
Socorros prestados durante el mes a varios compañeros	208'20
Gastos de organización: Correspondencia, viajes, propaganda y otros	18'60
Total Salidas.	657'25

Resumen:

Total de entradas	1.087'75
Total de salidas	657'25
Saldo en caja.	430'50

El huracán que demolerá el viejo mundo

La «Liga Internacional de Aviadores» ha difundido en el mes de enero un manifiesto contra la guerra. Este manifiesto ha sido redactado por especialistas que están bien al corriente de las realizaciones de la técnica militar en el terreno de la química y del papel que ésta desempeñará en la carnicería mundial activamente preparada por Briand. Los especialistas afirman:

«La nación que disponga de los aviones más rápidos utilizará los descubrimientos químicos más recientes y podrá aterrorizar al mundo entero, sin tener siquiera la certidumbre de la victoria. Durante las últimas maniobras que han tenido lugar en diferentes países europeos se ha establecido que, por el momento, no hay medios eficaces de defensa contra la guerra aérea y química.»

El coronel francés Bloch dice que una escuadrilla de aeroplanos provista de bombas de gases asfixiantes podrá destruir en algunos minutos la mayor aglomeración urbana. Las máscaras contra los gases no servirán para nada, si se utilizan «gases concentrados». Cada bomba podrá envenenar a todos los seres vivientes en un radio de un kilómetro. En las casas, en los subsuelos, en todas partes donde los hombres quieran buscar un refugio, serán envenenados, a pesar de las máscaras.

Hombres que conocen bien la técnica del arte de la destrucción nos han advertido muchas veces en sus escritos el peligro que nos amenaza. Se afirma que se ha inventado una «bomba incendiaria» y que los incendios que provoca no pueden ser extinguidos, que al contacto del agua la potencia destructora de las llamas no hace más que aumentar.

«Una escuadrilla de aeroplanos podrá, en algunas horas, lanzar sobre el territorio enemigo 36.000 bombas incendiarias.»

No se ve bien contra quién están dirigidas estas amenazas, pero es probable que sea contra los habitantes de Europa. Se les plantea la alternativa siguiente: ¿prefieren ser envenenados por los gases o asados vivos?

Ciertamente esto es una broma bien triste, pero yo no soy su autor. Las cosas pasan de la manera siguiente: los hombres que conocen el método de la futura carnicería dicen a los pequeños burgueses de Europa y a los humanitarios: vuestras ciudades, vuestros hogares de civilización serán destruídos, vosotros mismos seréis exterminados hasta el último, con vuestras mujeres y vuestros hijos.

Los habitantes de Europa están llenos de razón para plantear esta pregunta: ¿Quién tiene necesidad y cuál es el fin de esta destrucción de ciudades, de esta exterminación de hombres? Pero los pequeños burgueses se callan. Los humanitarios, también. Sin embargo, estos últimos elevan a veces una voz de «protesta» contra cosas inexistentes, como, por ejemplo, el trabajo forzado en el país de los Soviets.

La «Liga Internacional de Aviadores» conjura a los hombres de la Conferencia del Desarme a que piensen en los terribles peligros que amenazan al mundo. Esta «Liga» se parece mucho a la muchacha de que habla la anécdota, que, en su ingenuidad, rogaba a su muñeca que pidiese a su padre que no la pegase porque no se había aprendido la lección.

El señor Briand, ex socialista, se propone desempeñar el papel del padre y golpear cruelmente a los sordo-mudos y ciegos de Europa.

Este abnegado servidor de los capitalistas me recuerda un héroe de Chejov, el funcionario Tcherviakov, lleno de escrúpulos, que estando en el teatro estornudó imprudentemente sobre el cráneo calvo de un general. Enloquecido y considerando este acto como un gran pecado, importunó tanto al general con sus excusas, que éste le hizo expulsar de la sala. El funcionario se afectó tanto por la cólera del general, que se murió. Briand, en sus años jóvenes, se mostró también insolente con los capitalistas; parece que hoy mira sus insolencias de antes como un gran pecado y hace todo lo posible por merecer el perdón, arrastrándose como un gusano ante su excelencia el banquero de Francia.

Los socialistas, al servicio del capital, son la cosa más innoble que existe en el mundo burgués. Se dan cuenta de que en el pasado han pecado contra su Dios y redoblan su celo para servirle hoy, proclamando con todas sus fuerzas la «ley divina». Protegen y defienden el orden capitalista que hace posible el paro de más de veinte millones de obreros, cifra dada por el Bureau internacional del trabajo, sensiblemente inferior a la realidad. Defienden la esclavitud en las colonias, que, según «Le Matin», «forman parte integrante de la civilización europea». Pero esta «parte», que excede con mucho al todo, siente tan pocas afinidades por ella, que los capitalistas se ven obligados a proceder a una destrucción parcial de la población. Lord Churchill, el Briand inglés, ha declarado recientemente que en la India «hay encarceladas 54.000 personas». No ha citado el número de muertos. Se mata en Birmania, en Siam, en China, en Africa, con el fin de unir más sólidamente la «parte» al todo, a la civilización capitalista, civilización completamente podrida. Es indudable que se «civiliza» no sólo encarcelando y matando, sino también predicando una religión cristiana extraordinariamente flexible y enviando a este efecto a las colonias numerosos misioneros, alcohol, biblias, opio, viejas armas para las luchas intestinas entre las poblaciones coloniales que hablan los idiomas más diversos. Todo esto es innoble, ciertamente, pero los propios «intelectuales humanitarios» de Europa (que se consideran como la crema de la civilización cristiana) están acostumbrados a ello. Guardan silencio, aunque sea evidente que el mundo capitalista se hace cada vez más criminal, más insolente y más cínico, que sus convulsiones, anunciadoras de su fin, son causas de destrucciones cada vez más espantosas.

Pero, volvamos a Briand. El funcionario Tcherviakov ha muerto, Briand vive, lo que no tenemos más remedio que sentir. Arístides se queja de la vida; está «espantado por la idea de que el bolchevismo, aprovechando la crisis económica, pueda conquistar el mundo entero». No cesa de invitar a las gentes a «pensar en las convulsiones que podrían surgir a causa de la realización del plan quinquenal soviético». Y se ha decidido, en fin, a «mostrar su juego». Tal vez sea éste un juego de desesperados.

Su actitud no concuerda con la del organizador de la carnicería europea, de «Poincaré la guerre», que durante el proceso de los saboteadores de Moscú negó, bien torpemente, su participación en el complot tramado contra el pueblo trabajador de la Unión Soviética, después de que el general Miller proclamó «urbi et orbi» que disponía de varios millares de guardias blancos adiestrados para la destrucción de los obreros y campesinos de la U.R.S.S. y que él podía, él, general, hacer realizar a este ejército una obra sangrienta por orden de «cualquier Gobierno europeo». Este general reside en París y organiza allí, en las pla-

SGCB2021

¡Compañeros, proletarios! ayudad al Socorro Rojo Internacional

Cada día señala un nuevo recrudecimiento de las luchas político-sociales, en el sentido de que la lucha toma más abiertamente el carácter de clase.

Los partidos burgueses, desde los reaccionarios a los más demócratas, no son sino una forma variadísima de un mismo frente de combate. Se riñen y se querellan entre ellos, pero siempre alerta de los movimientos contrarios, abandonan cuando lo creen preciso sus riñas circunstanciales y se lanzan en un amplio frente sobre su enemigo de clase, que por ser de clase les es común: el proletariado.

El proletariado, por su condición, no puede ni debe tener amigos más que en el propio proletariado. A veces, pero, ciertos partidos burgueses de la izquierda pretenden declararse sus amigos. Su amistad no puede ser sincera. La única finalidad que les guía no puede ser otra que la de influir a las masas proletarias con su demagogia estéril y sembrar la división entre ellas.

Esto demuestra que el proletariado no debe esperar nada de sus pseudo-amigos, y si debe esperarlo todo de él mismo.

Han pasado épocas activas de luchas y vendrán nuevas luchas. Entretanto, los militantes proletarios son víctimas de una persecución metódica y organizada, no se les deja mover con libertad y por nada insignificante son encarcelados. Movimientos que se organicen, cualquiera que sea su procedencia, nos son achacados a nosotros para de esta manera justificar en contra nuestro una reacción que cada día va en aumento.

Contra todo eso, el proletariado tiene la necesidad ineludible de defenderse y para ello precisa una poderosa organización de defensa que ayude a las víctimas que, de sus militantes más activos y abnegados, hace todos los días la reacción.

Cuando ésta se cierne, en cualquiera de sus formas, sobre alguno de los militantes proletarios, es preciso ayudarlos y sostenerlos con todas las fuerzas.

El proletariado no puede abandonar en ningún momento a los compañeros caídos; no puede porque sería un caso que repudiaría a todas las conciencias y porque es preciso sostener el ánimo de lucha en todos los verdaderos militantes, evitándoles el pesimismo que habría de producirles el abandono.

Si antes hemos visto ya que el proletariado no puede contar para nada con las organizaciones que no sean proletarias y sí comprendemos la persecución sañuda de que son víctimas nuestros militantes, fuerza es decir que nosotros, al mismo tiempo que creamos nuestras organizaciones de lucha, hemos de crear paralelamente nuestras organizaciones de defensa.

El Socorro Rojo Internacional es el arma más a propósito para la defensa proletaria. Su organización al margen de todo partido o tendencia ha de permitirle a medida que sus fuerzas aumenten, de prestar su apoyo práctico a todos los compañeros que caigan víctimas de la constante represión capitalista.

Es preciso, pues, que todos los trabajadores nos unamos en este frente único de defensa. El S. R. I. no tiene tendencias. Es la organización de todos los compañeros que luchen por la causa proletaria y por la causa de las minorías nacionales.

El S. R. I. llama a todos los trabajadores y a todos los que simpaticen por la lucha de clases en favor del proletariado, a que se den cuenta de la necesidad de su apoyo y de su aportación a la misión que tiene confiada nuestra organización.

¡Trabajadores! ¡Ayudad al Socorro Rojo Internacional!

Este es el momento

Estamos atravesando una época en que más que nunca hace falta la colaboración femenina social y políticamente, ya que bien reflejado ha estado en los movimientos pasados, es decir, en el de Jaca, que fué el que tuvo más importancia.

La libertad de la mujer, actualmente, sólo ha cambiado en apariencia, dado que logró, por fin—que ya es algo—, obtener una profesión u oficio con que ganarse la vida, si bien esto tampoco la permite una independencia para vivir sin la ayuda del hogar paterno o sin casarse, por los salarios misérrimos que percibe por su trabajo. Pero en el fondo, o bien sea en el fin, es el mismo; surgen idénticos o parecidos procedimientos que cuando la mujer servía de compra y venta; no tiene libertad de acción.

La mujer puede hacer mucho en pos de una transformación social dentro de una nación, como ocurrió en la Rusia Roja, que unidas en un supremo grito proclamaron el comunismo, y lucharon hasta conseguirlo, sin quedarse en los términos medios, o bien sea en una pequeña emancipación económica, que es el máximo que ha conseguido en las demás naciones, como por ejemplo Inglaterra, donde más se destacó la mujer en la lucha por la vida. Hay que luchar. Nuestras hermanas, las de Rusia, nos dan el ejemplo de su fe, de su constancia de su tenacidad por el ideal que sustentaban y que sabían era la cumbre para ellas y para la humanidad entera.

No se puede permanecer indiferente dentro de una nación en que a los hombres que dicen la verdad, que no puede ser falseada, aunque se empeñen, a los hombres que luchan por la transformación de este régimen por otro mejor, se les encarcela y se les fusila igual que en los tiempos inquisitoriales, y hechos tenemos de ello bien recientes, para no remontarnos a la Historia, como son los fusilamientos de los capitanes Galán y Hernández. Estos encarcelamientos, estas muertes, proclaman a voces nuestra ayuda, la ayuda femenina, la que ha de reivindicar a todo un pueblo, a toda una humanidad. Pero antes hace falta que nos libertemos del yugo en que estamos sumidas durante siglos y siglos. ¿Que cómo conseguiremos esto? Imponiéndonos a todos, principalmente a la familia, y demostrarles que no necesitamos tutores que se desvelen por concedernos un bienestar en apariencia, pero que en el fondo nos tienen coaccionadas. Queremos libertad para pensar, libertad de acción. No queremos ser más tiempo autómatas. Queremos que los pueblos se engrandezcan, se eleven tanto en lo moral como en lo intelectual y físico con nuestra ayuda, pues de la capacitación de toda la humanidad depende el derrumbamiento de todas las instituciones burguesas, para dar paso a otra vía más libre: el comunismo. Y esta obra culminante se conseguirá más pronto con nuestra directa intervención. Así, pues, a luchar en unión del hombre proletario, que este es el momento.

Anastasia TEJEDOR

Baltanás, marzo 931.

La agrupación del radio de Madrid al partido

Camaradas: El Comité Ejecutivo del Partido Comunista, en su primer número clandestino de «Mundo Obrero», lanzó la comunicación de expulsión de tres compañeros, ya que, según él, tal decisión había recaído en el mes de junio.

Estas expulsiones han sido lanzadas en letras de molde con los nombres de los camaradas, precisamente en los períodos álgidos de la iniciación revolucionaria de España.

A esta publicación, siguió la busca y captura sistemática por parte de la policía, de uno de ellos. Resultado: el encarcelamiento de dos compañeros.

Ellas han sido lanzadas, en los momentos que esta Agrupación había cursado un documento al Comité Ejecutivo, citándole a una reunión del pleno de su base, para que oyese a ésta sus deseos de «circunstancialmente», y sin que la Agrupación cediera un ápice en sus diferencias de oposición a ese Comité Ejecutivo (ya que ellas han de resolverse en el Congreso por todos deseado), de hacer el frente único revolucionario de los Comunistas, para así evitar las posibles contradicciones de las consignas que habrían de lanzarse al pueblo, que armado se lanzaría a la calle.

Este Comité Ejecutivo, más atento a sus triunfos personales, que al triunfo del Partido, se negó en absoluto a concurrir a dicha reunión, donde pudo razonar los motivos de las expulsiones y lo que era más importante, unificar la acción revolucionaria que estaba pronto a estallar. Mas no lo quiso así. ¡Allá él con la responsabilidad que sobre él pesa en los momentos actuales, ya que así lo quiere! Nosotros, conscientes de nuestro deber para con el Partido Comunista Español, hemos apurado todos los procedimientos que entre compañeros son exigibles; pero él, interpretando torpemente—como siempre—que nuestra llamada revelaba la debilidad de la fracción de la oposición, nos contestó con las tres expulsiones y considerando disuelta la Agrupación! Días después, se reunió con la docena incondicional con que cuenta por amor al dinero y nombraron un Comité Local del Radio de Madrid, que admitiría a los camaradas de nuestra fracción, que en carta se retractaran de los errores pasados; inclusive alguno de los expulsados.

El Comité Ejecutivo no logra ver la realidad. No ve lo numerosa que es nuestra Agrupación y lo unificada en el pensar y sentir en que se encuentra ante los desmanes de ese desgraciado C. E. No ve los grupos Sindicales y Sindicatos en poder de esta fracción, que es la respuesta que podemos dar a ese esquelético Comité Ejecutivo.

Como en las expulsiones había una de gravedad extrema, en que decía que ella era motivada por relaciones íntimas con la policía, la Agrupación en pleno, después de examinadas todas ellas y ver claramente que obedecían a despechos personales, por la crítica de estos camaradas a los procedimientos poco escrupulosos de ese C. E., las consideró como no admitidas menos la ya citada de gravedad extrema, que quedaba a resultas de las pruebas que el C. E. aportara a una comisión nombrada al efecto.

Miembros de esta comisión se entrevistaron con elementos del C. E., para que puntualizasen sus acusaciones por bien de todos. Estos elementos afirmaron, que ellos no acusaban de confidente al compañero, pero sí, que tenía un pariente policía y que no había roto el saludo con él.

Con estas pruebas, él C. E., que se permite en letras de molde lanzar de esa manera a un camarada que tiene en haber, toda una historia social de sacrificios por nuestros ideales, es un Comité de difamadores, es un Comité sin moral y sin honor político, que por propia dignidad del Partido, hay que destituir, si queremos y quiere la Internacional, no alimentar la escisión y extrangular el Partido Comunista Español.

El Comité Local del Radio de Madrid

A los trabajadores de Ibars de Urgel

¡Adelante, camarada Abril!

Todos los que luchamos en el medio rural propagando nuestros ideales entre la masa campesina, sabemos cuán penosa e ingrata es la tarea que llevamos a cabo. Sacrificios, decepciones, burlas y toda clase de dolores, son el premio de nuestra labor.

Desde el señor cacique ventrudo al señor cura idiota y bilioso; desde los estúpidos pequeño-burgueses a los guardianes del «orden»; desde los analfabetos intelectuales a los «rasta-cueros» lacayunos; desde las asquerosas beatas a las pestilentes damas de Estropajosa: todo este detritus social, todo este montón de carne podrida que huele a fósiles de la Edad cavernaria, se confabula contra nosotros para aplastarnos de una vez y para que no molestemos su digestión de animales rumiantes. Como que ellos tienen «la paella pel mánec» nos asedian con toda clase de armas para exterminarnos o hacernos callar. Desde el púlpito; desde el criminal confesionario; desde la escuela y en plena calle, lanzan contra nosotros anatemas, excomuniones y calumnias. Se nos clausuran nuestras sociedades y se nos lanza en las tinieblas tétricas y heladas de las cáceles. ¡Menos mal que nos hacen todo esto en nombre de Dios y, ¡oh vergüenza!, en nombre de aquel gran mártir que se llamó Cristo! Y para colmo de las desdichas, pasa muchas veces que, después de este lujo de calamidades con que nos obsequian nuestros verdugos, aunque nuestra labor no ha sido estéril, nuestros sacrificios no son comprendidos por la masa; al contrario: se estrellan contra el muro de la incomprensión y del egoismo de nuestros hermanos de clase a los cuales queremos redimir.

Humildes quijotes de la redención obrera, cruzamos la vida por rutas oscuras donde no llegan los ecos de las pompas mundanas; donde no llega la luz de las palabras «fama», «popularidad», «gloria», palabras todas ellas vacías de sentido aquí en nuestras sendas espinosas.

Pero no nos importa un bledo que nuestra obra sea anónima; que nuestro nombre quede ignorado en las páginas de la Historia, si queda nuestra obra viva y fecunda para que las generaciones venideras disfruten de ella; y así sabrán que nosotros **hemos vivido**, no como las bestias y los vegetales que no dejan rastro al morir, sino como personas humanas que poseen los pensamientos de un cerebro y las vibraciones de un corazón. No nos importa que el presente nos desprecie porque estamos seguros que el futuro nos hará justicia.

***

Con el pensamiento puesto en este futuro próximo, dejad que os hable hoy de uno de estos seres excepcionales que brotan en el medio rural como brota una flor en un estercolero: el camarada Abril, de Ibars de Urgel, pueblo cercano a Fuliola.

Muchos lectores no conocerán a este camarada; no es extraño. El camarada Abril es uno de esos paladines anónimos que hemos citado. De unos cincuenta años de edad, tipo de «pagés bon jan», es un hombre todo bondad, sencillez, entusiasmo ardiente por la causa comunista. Todo lo daría él por nuestra causa sagrada. No pierde momento sin hacer propaganda de nuestros ideales. Casi podríamos asegurar que todas las actividades de agitación de Ibars, se encuentran en él reunidas y de él parten iniciativas que casi nunca llegan a realizarse.

A pesar de que el ambiente le es hostil; a pesar de que es ¡casi solo! en un pueblo de 1.500 habitantes; a pesar de que es el blanco de las iras burlonas de católicos y caciques, Abril prosigue con tenacidad heroica su tarea de propaganda y de agitación predicando siempre a los obreros para que lean y se interesen para resolver los problemas sociales. Donde hay un obrero o un campesino, allí va él con el paquete de LA BATALLA que muchas veces no cobra tampoco. ¡La cuestión es que la lean! En todos los actos políticos o culturales que celebramos en el Ateneo Popular (aún clausurado hoy), no falta nunca el infatigable camarada. Sea de día o sea de noche él acude puntualmente. Y en sus palabras y en sus gestos hay siempre el mismo acento de combate y de entusiasmo.

Nosotros le preguntamos: «¿Cómo es que siempre vienes solo, camarada Abril? ¿Es que no te escuchan tus compañeros de Ibars?» Y contesta él convencido: «¡Ya lo creo que me escuchan! El mal está en que no tengo letra. ¡Ah, si supiera leer al menos!», se lamenta, y después añade: «¡Si pudiese hacer venir a Maurin! A él le escucharían más!»

Y así se expresa Abril. Porque a pesar de ser el único militante del pueblo ,en Ibars hay muchos obreros que le escuchan y le admiran. El mal está en que no le imitan y no le ayudan.

Por eso, yo, al escribir estas líneas dedicándolas a ese campesino rudo, a ese luchador heroico, a ese grande analfabeto que se llama Abril, me dirijo a los jóvenes obreros y campesinos de Ibars y les digo: ¡Ayudad a este admirable camarada! ¡Organizaos para mejorar vuestra situación luchando contra la burguesía! ¡Leed LA BATALLA y nos veremos pronto!

Os saluda vuestro camarada

ALBA NOVA

Fuliola, marzo 1931.

De administración

Por paquetes y suscriptores:

Barcelona: U. de K., 265'85; Abuelo, 3'35; Célula núm. 12, 2'45; Binefar, 3; Castellón, 9; Calella, 5; Figueras, 6; Gijón, 5; Lérida, J. V., 25'75; La Cenia, E. C., 4; Mataró, 15; Manresa, 31; Pomar de Cinca, E. A., 2; Sardañola, 6; San Vicente de Castellet, 3'50; Sabadell, 20.—Total: 410'90.

Donativos para LA BATALLA:

Barcelona: Célula núm. 5, 6'50; Célula núm. 7, 10'50; Célula núm. 12, 25'25; Noy de Vich, 2; Pallaruelo, 1; Balaguer, 5; Manubens, 2; Lozano, 0'50; Antoso, 20. Total, 72'75.

Canet de Mar: Célula comunista, 7.

Figueras: Célula comunista, 4.

Manresa: Célula comunista, 2; un zapatero, 1. Total, 3.

Sardañola: Célula comunista, 4.

Toulouse: Célula comunista, 20 fr., igual a 7'25.

Total de donativos para LA BATALLA, 98

Para varios:

Para el C. R.: Berga, 8'50; Canet de Mar, 5; Figueras, 10; Gerona, 13; Manresa, 5; Sabadell, 18. Total, 59'50.

Para el C. R. de S. R.: San Vicente de Castellet: Rizoso, 3.

Para «Nueva Era»: Sabadell, 27'30; San Vicente de Castellet, 2'25. Total, 29'55.

Total para Varios, 92'05.

Resumen

Por paquetes y suscripciones	410'90
Donativos para LA BATALLA ...	98'—
Para Varios	92'05
Total general	600'95

DESDE ARTESA DEL SEGRE

Hilaturas Boixeda

En las hilaturas de los señores Boixeda y Compañía, no se trabaja. Los trescientos obreros y obreras huelgan en paro forzoso. Solo trabajan unos cuantos, en lo que podríamos llamar mecánicos de la fábrica.

La sirena no hiende el aire. El ir y venir por la carretera de los obreros y obreras, se ha interrumpido. En sus casas, esperan que les llame de nuevo.

Y la fábrica sigue parada. ¿Por qué? ¿Es por falta de mercado? ¿Es porque no hay ganancias suficientes? No, no. En la fábrica, no se trabaja porque el motor encargado de hacerla funcionar, durante el tiempo que dura la limpieza en el Canal de Urgel, no quiere ponerse en movimiento.

Y todavía más preguntas. ¿Por qué el motor no quiere ponerse en movimiento? ¡Ah! Esto con seguridad, que el señor director podría decírnoslo. Es un misterio. Es decir, es un misterio como las piezas que le obligan a estar parado, se han podido estropear. La voz popular es de que todo esto no es debido al acaso, sino a una intención perversa. Y «vox populi...»

Esta «pane» inesperada y misteriosa tiene lugar en el momento en que la campaña contra las hilaturas arrecia y los obreros y obreras muestran deseos de acabar con la explotación brutal de que son víctimas. Es una «pane» que parece hecha con el propósito de amedrantar a unos y otros.

Los señores Boixeda y Compañía quieren a toda costa explotar a sus obreros. Por esto han emplazado estas hilaturas fuera de la actividad fabril. Por esto han formado una colonia de gente necesitada. Por esto tienen sobornados unos cuantos «influyentes» en Artesa de Segre. Y por esto, finalmente, ha habido esta «pane» misteriosa que hace que casi todos huelguen en paro forzoso.

Los obreros y obreras de los señores Boixeda y Compañía no tienen más que un camino eficaz a seguir: la organización. Con una organización estrecha, además de las muchas mejoras, en estos momentos se podría averiguar las causas de la «pane» misteriosa y más que averiguar, porque está en el ánimo de todos, exigir responsabilidades.

SANSCULOTTE

Desde Amposta

¿Qué actitud debemos adoptar los trabajadores de Amposta, frente a la Cámara arrocera?, me pregunta un amigo mío.

Contesto: una actitud de resuelta hostilidad, de rudo combate. La cosa es obvia; una entidad como la Cámara arrocera, fundada por burgueses y dirigida por burgueses, de ninguna manera puede favorecer los intereses de los trabajadores.

Sí; es verdad que la Cámara arrocera es una entidad fundada por burgueses, pero la mayoría de sus componentes son trabajadores, como nosotros, replica mi amigo.

Contesto: Comprendo lo que quieres decir, amigo. Es verdaderamente lamentable que hayamos de pelear contra lo que hacen, claro que equivocadamente, los trabajadores, que son los hermanos nuestros; pero no importa. Ya comprenderán, con el tiempo, que la razón está de nuestra parte.

¿Y en qué te fundas tú, qué antecedentes te sirven de guía, para afirmar que la Cámara arrocera no puede reportar ningún beneficio a los trabajadores?, vuelve a replicar mi amigo.

Contesto: Ya te he dicho antes que los burgueses no pueden ni quieren hacer nada a favor de los trabajadores; pues los intereses de unos y otros son rabiosamente irreconciliables. Has de comprender que los burgueses no son capitalistas, sino por la horrorosa explotación y miseria a que nos tienen sometidos a los trabajadores.

Lo más lamentable, lo vergonzoso es que los trabajadores no acierten a comprender lo que acabo de decir, y se pongan al lado de esta astuta gentuza, ayudándole a llevar a cabo sus turbias maniobras y a realizar sus inhumanos negocios.

Porque, vamos a ver: ¿qué ganaría el trabajador, el pequeño cultivador de arroz, aunque la Cámara arrocera tuviera la virtud de que el arroz subiera de precio? No ves, amigo mío, que los señores propietarios de la tierra que trabajamos, están vigilando desde sus casas y tienen medios más que suficientes para robarnos todo el dinero que saquemos del arroz y aun para arrancar el pellejo a tirones? ¿Cómo no lo ves?

No, amigo, no; no es gastando tiempo y dinero formando sociedades la finalidad de las cuales sea luchar para que el arroz suba de precio, o el maíz o el trigo, como aliviaremos nuestra penosa situación. Para luchar positivamente a favor de nuestros intereses, o de lo que nos interesa a nosotros, debemos formar organismos cuya finalidad sea luchar porque sea aumentada la valoración de la fuerza de nuestros brazos.

Debemos formar, en fin, los trabajadores de Amposta, un Sindicato como los de Barcelona, adherido a la C. N. T. y a los Grupos Sindicales de Partidarios de la I. S. R. Estos y el Partido Comunista, son los únicos organismos que en España defienden a la clase obrera y campesina.

Francisco PALLARES

Visado por la censura

zas públicas, desfiles de su ejército. Claro está que Poincaré no se entera de estos desfiles. Pero Briand «dos tiene en cuenta».

Se consagra cada vez con más energía a la creación de un frente antisoviético, arma y excita poco a poco contra la U.R.S.S., Estado de los campesinos y de los obreros, a Rumania y a Polonia. Al mismo tiempo, despliega una gran actividad en lo que concierne a los trabajos de fortificación de las fronteras italiana y alemana. Bélgica, conforme a las instrucciones de su Estado Mayor, fortifica también sus fronteras, y se dice que Yugoeslavia no está tampoco inactiva a este respecto.

Algunos piensan que el «espanto» de Briand frente al bolchevismo ha sido un poco exagerado y tiene por objeto desviar la atención de Italia y Alemania de las maniobras de Briand. Pero es posible que estas gentes se equivoquen, por más que es evidente que el ex socialista Briand sueña con una hegemonía europea de la burguesía francesa.

Hace 130 años, este sueño sedujo al pequeño caporal revolucionario Napoleón Bonaparte. Aunque la situación política fuese muy diferente en aquella época, la burguesía francesa se sentía victoriosa también entonces—había vencido a la nobleza feudal—y dejaba caer su mano sobre los países vecinos. Rusia la estorbaba. Se sabe que Napoleón reunió a todos los soldados de Europa y marchó sobre Moscú donde se helaron las alas de sus águilas, lo que ocasionó graves perjuicios al pequeño burgués y al pueblo de Francia.

***

Es bueno acordarse del pasado. La historia nos da enseñanzas útiles. Pero los obreros y los campesinos de la Unión Soviética, en el tercer año del plan quinquenal, en el aumento de un intenso trabajo de edificación socialista deben sondear el porvenir con la mayor atención. El enemigo no es tonto. Siente la amenaza que supone para él, el grandioso proceso de renacimiento del pueblo trabajador de la Unión Soviética. No se disimula los éxitos de los obreros y campesinos de la Unión en su obra de edificación cultural e industrial. El enemigo es rico y está bien armado. Está habituado a obrar implacablemente y tiene suficientes razones para que su inhumanidad acostumbrada se dé libre curso. Guiado por un miedo mortal, luchará encarnizadamente por lo que le resta de vida. La intervención es posible, inevitable incluso, según toda probabilidad. Es esto algo que hay que saber y para lo que hay que estar preparado.

El sabio Arquímedes se comprometía a levantar el mundo si se le daba un punto de apoyo que no se halle en la tierra. Este punto de apoyo no existe, como no existe Dios, de cuyo poder esperan los creyentes un cambio de su existencia. Los obreros y campesinos de la U. R. S. S. no tienen ninguna necesidad de levantar el globo terrestre para destruir el mundo capitalista. Han encontrado ya un punto de apoyo. Este punto de apoyo está en su energía y en su trabajo. Está en la emulación socialista, en el movimiento de las brigadas de choque, en el contra-plan industrial y financiero. Está en la destrucción de la base de la pequeña burguesía, de la pequeña explotación rapaz en el campo. Está en la consciencia que los obreros y campesinos tienen del hecho de que es precisamente la masa obrera y campesina la dueña legítima del inmenso país de los Soviets y de sus riquezas incalculables, del hecho de la necesidad histórica de la realización del Comunismo, del hecho de que el partido leninista de los bolcheviques de la U. S. S. R. encarna en él las fuerzas intelectuales de la masa obrera y campesina. El mundo capitalista, mundo de nuestros enemigos, constata que este punto de apoyo es inquebrantable. Cuanto más se convencen de esta verdad los países capitalistas, mayor es su odio contra los obreros y campesinos de la U.R.S.S. Es esto algo que hay que saber. Es preciso al mismo tiempo saber y recordar que la actividad del pueblo trabajador de la Unión Soviética es atentamente seguida por los proletarios de todos los países, y que cada éxito en nuestra obra de edificación del Estado socialista, estimula fuertemente la consciencia de clase y el espíritu revolucionario de los obreros de de todo el mundo. ¡Sí, estamos rodeados de enemigos! Pero los capitalistas también. El ejército de nuestros amigos crece inevitablemente y continuará creciendo cuantitativa y cualitativamente. Y nuestros amigos son los enemigos del capitalismo. No podía ser de otro modo. Vuestra energía concentrada, camaradas, no puede obrar más que como aguijón de la energía revolucionaria mundial.

Ha llegado el momento en que cada miembro del partido, los sin partido, los partidarios sinceros del poder soviético, pero no satisfechos todavía de sus realizaciones, cada uno de vosotros es odiado del mundo capitalista y de todos los servidores de ese mundo rapaz. El capitalismo quiere hacer el país de los soviets unas colonias. Quiere rejuvenecer con vuestra sangre, sangre generosa, saturada de una admirable energía. Es esta sangre la que quiere el mundo de los criminales para calmar a sus amos, Briand, Churchill y todos los que los capitalistas excitan contra vosotros, como el cazador excita a los perros contra vosotros, como el cazador excita a los perros contra la pieza.

¿Qué podéis oponer al enemigo, todavía suficientemente fuerte?

Tenéis todo lo necesario para aseguraros la victoria. Y ante todo, tenéis vuestra energía, unida a la consciencia de la necesidad de luchar. Esta energía debe aumentar todavía y tomar formas estrictamente organizadas. Se intensifica ya, como lo prueba el aflujo de miembros de las brigadas de choque hacia el partido. ¿Qué significa la adhesión al partido?. La adhesión al partido significa un apoyo a la voluntad y al cerebro del jefe de los obreros y campesinos. Cada obrero, cada campesino debe considerarse como un combatiente que lucha por su universo propio, que no trabaja solamente por la defensa del país, sino que es, para los proletarios de todos los países, un hermano mayor, un camarada más experimentado.

Debemos todos considerarnos como formando parte del Ejército Rojo del proletariado mundial; todos, obreros de las fábricas y de los campos, trabajadores armados de fusiles o que manejen la pluma. Sostenemos la lucha desde hace ya trece años. Es la gran lucha diaria, pero bella, contra el metal informe que transformáis en máquinas, contra la tierra, de la que extraéis abundantes cosechas, contra el subsuelo que os suministra el carbón. Es la lucha por los transportes, en las noches de invierno, contra los huracanes de nieve. En todas partes sostenéis la lucha con las palabras y con los actos.

Y si os véis obligados a marchar al combate, para una lucha armada contra el viejo mundo, el enemigo, en esta lucha final, tendrá frente a él un ejército, el primero que existe, en que cada combatiente sabrá exactamente por lo que lucha, cual es su verdadero enemigo. Cada combatiente sabrá que este enemigo está condenado a desaparecer y que esta desaparición marcará el comienzo de una era de felicidad para los trabajadores de todo el mundo.

Y, en resumidas cuentas, no se sabe todavía si el enemigo se arriesgará a una ofensiva abierta, a una intervención. Pero, ya desde ahora podemos afirmar con toda certeza que el enemigo está perdido y que la victoria del proletariado sobre los capitalistas, aunque sea diferida, es inevitable y segura.

¡Estamos en el comienzo de un huracán que barrerá el viejo mundo y este huracán ha sido desencadenado por vuestra energía, camaradas!

Máximo GORKI

SGCB2021

REDACCION Y ADMINISTRACION:
Calle Cadena, 27, entlo. 2.ª - BARCELONA
Número suelto: 15 céntimos

La Batalla

SUSCRIPCION: Trimestre pesetas
España, Portugal y América . . . 2'—
Demás países . . . . . 3'50
Paquetes de 25 ejemplares. . . . 2'50

La crisis en Andalucía

En toda España es desesperada la situación de los obreros sin trabajo. Los parados españoles no tienen otra salida que morirse de hambre. Al encontrarse sin trabajo y agotar las míseras reservas en ropa o muebles, no reciben auxilio de los Ayuntamientos, ni de las Diputaciones, ni del Estado. ¿Qué camino queda sino morirse de hambre? Pero si en toda España la situación de los sintrabajo es desesperada, en Andalucía resulta horrorosa.

¡Pobre bracero andaluz, que aun en los años de abundancia padece hambre! ¿Qué no ha de suceder este año? Jornales miserables, jornales irrisorios, jornales de hambre. En estas condiciones no hay que pensar en ahorrar para cuando no haya trabajo.

El año pasado fué malo para el campo andaluz. Como remate grave, la cosecha de aceitunas fué pésima. Los jornaleros han sido los primeros en tocar las consecuencias. Los meses que tenían jornal por dedicarse a recoger las aceitunas, este año los han pasado en paro forzoso.

Los que no conozcan la vida del campo, pensarán que el invierno toca a su fin, y que con el buen tiempo la situación mejorará. Precisamente en los días primaverales los campesinos atraviesan una situación angustiosa. Cuando el campo se llena de flores, las espinas de la miseria se clavan más hondas en las carnes de los trabajadores. Cuando el campo se pone exuberante de vida y de belleza, es cuando más aumenta el hambre y la angustia en las casas de los trabajadores. Al llegar la primavera el número de los hambrientos aumenta. El aparcero, el arrendatario y hasta el pequeño propietario han acabado las pequeñas reservas. Desde el último verano todo el trabajo se halla acumulado en la cosecha todavía verde y que no podrá recogerse hasta junio. Así es que a los hambrientos del invierno, ahora hay que añadir un número crecido de campesinos pobres que no son jornaleros. Como a estos campesinos en Andalucía les falló la cosecha del aceite, su situación debe ser desesperada.

Los remedios que se quieren emplear son insuficientes. Los proyectos de construcción de obras públicas deben seguir adelante, pero no bastan.

Las negociaciones, los regateos y el expedienteo harán que el remedio llegue tarde y mal. La situación es desesperada; decenas y decenas de miles de campesinos se mueren de hambre. Ante una situación tan grave, ante una necesidad tan urgente, debe acudirse con soluciones urgentes y eficaces. De momento la solución mejor es el auxilio directo por el Estado. Es necesario que el Estado entregue a cada jornalero las tres cuartas partes de su jornal. Y es necesario que este auxilio directo llegue rápidamente. Cada día que tarde en llegar, es un día de sufrimientos horrorosos, de desgracias irreparables.

Si todos los obreros no insistimos en reclamar continuamente y con voz poderosa el auxilio, éste no llegará. Los meses que faltan hasta mediados de junio pasarán rápidamente para los señores de los latifundios en las carreras de caballos, en sus excursiones en autos lujosos contemplando los hermosos paisajes primaverales o paseándose por los jardines floridos de sus quintas y de las grandes ciudades. Pero para los hambrientos andaluces los tres meses que faltan serán como siglos, serán tres meses horribles, mortales. Debemos reclamar el socorro con urgencia, haciendo campañas en los periódicos, dando conferencias y mítines y empleando todos los medios que tiendan a conseguir un socorro rápido y eficaz...

***

La situación actual para los campesinos pobres de Andalucía es terrible. La situación de los campesinos pobres del resto de España no se aleja mucho de la de los camaradas andaluces. En el invierno y la primavera próximos volverá a repetirse. Y en los años siguientes será peor. Lo que sucede ahora durante seis meses sucederá para muchos durante todo el año. El proceso de mecanización ha llegado tarde a la agricultura, pero ha llegado. Los tractores perfeccionados acelerarán el proceso de industrialización del campo. Para las faenas de la siega, una máquina grande y un tractor, conducidos por dos hombres, hacen el trabajo de cuarenta. Para labrar, sembrar, repartir abono, trillar y otras faenas, la maquinaria suprime también muchos brazos. ¿Qué harán los jornaleros? ¿Qué porvenir les espera? No hay otra solución que entregar la tierra a los que la trabajan y emplear la maquinaria en beneficio de todos. En estas condiciones, el trabajo sería descansado, se trabajarían pocas horas y la producción sería abundante.

Así es que debemos trabajar para aliviar de momento el hambre de los campesinos andaluces y de toda España. Pero a la vez debemos hacer cuanto podamos para aplicar el remedio definitivo lo antes posible.

Manuel CASTAÑAR

Tareas y orientaciones sindicales

A pesar de todas las trabas que patronos y Gobierno ponen al resurgimiento de la Confederación Nacional del Trabajo, la situación anormal en que ésta se encuentra no puede alargarse por más tiempo.

La C. N. del T. no dudamos que en breve reanudará su vida legal, y delante de esa perspectiva es necesario que examinemos con toda atención los problemas que se presentan a nuestro organismo confederal, para darles una solución justa que redunde en beneficio del acrecimiento, buena organización y orientación de la C. N. del T.

***

A nuestro entender el problema básico que hay que afrontar es el de la organización: hay que estructurar la forma orgánica de desenvolverse las masas obreras teniendo en cuenta las realidades de la moderna organización industrial que tiende a las grandes concentraciones que giran en torno de una rama de la producción. Frente a la unificación capitalista-industrial, hay que oponer la unificación proletaria-sindical a base del Sindicato Nacional de Industria. La creación de este organismo es una necesidad hondamente sentida por la clase obrera, pese a los que intentan frenar su marcha ascendente hacia formas superiores de organización, y se agarran a las viejas creaciones profesionales y creen incompatibles el Sindicato Unico de ramo e industria con la Federación Nacional de Industria, cuando precisamente ésta es el complemento o la forma superior de aquél, que actúa en un plano nacional coordinando y dirigiendo los esfuerzos de todos los Sindicatos Unicos de una misma industria que existan dentro de la C. N. del T., esparcidos dentro del país.

***

El segundo problema sobre el cual la C. N. del T. en pleno tiene que decidirse, es el de la orientación en sentido ideológico. Y al estudiarse ese problema fundamentalísimo, es necesario plantear con toda claridad los términos de la cuestión. Y son estos: ¿Una organización sindical tiene que enrolar solamente a los explotados que comulguen con un determinado credo ideológico, o todos los explotados sin tener en cuenta su tendencia ideológica? Si en el primer caso, el Sindicato no será una organización de masas, sino una secta, y no podrá cumplir con los fines para los cuales ha sido creado. Será, más que un Sindicato, o sea un organismo de lucha económica, una agrupación política. Pero si se acuerda que la C. N. del T. sea el receptáculo de todos los explotados sin distinción de matiz ideológico, entonces hay que acabar la tarea fraccionista que viene llevando a cabo cierta clase de anarquistas con el beneplácito de los Comités Superiores de la Confederación. Esta organización, eminentemente sindical, agrupación de todos los explotados para la defensa de sus intereses materiales y económicos, tiene que actuar en su funcionamiento interno dentro de la más amplia democracia para que así quede plenamente garantida la libertad de tendencias. Y para que de una vez queden solucionadas estas cuestiones, no hay por qué sacar a relucir prioridades de actuación en uno u otro sentido, sino solamente, que todo el mundo se atenga a la ley de las mayorías, guardando los debidos respetos y consideraciones a las minorías sindicales de oposición y dándoles lugar en la prensa confederal para que expongan, antes de cada comicio local, regional o nacional, sus puntos de vista, su plataforma de actuación.

Nuestra posición, pues, es de gran tolerancia. Nada de imposiciones, nada de sujeciones. Que quien mejor actúe se lleve la dirección de la C. N. del T. y de acuerdo con la mayoría de sus afiliados, actúen. Pero desde la dirección que no se abuse para hacer de ésta coto cerrado, para eliminar o entorpecer de los puestos de responsabilidad a los camaradas militantes que no comulguen en el credo político de la fracción dominante.

El camarada Juan Peiró estaba antes conforme con los puntos de vista que acabamos de exponer. Supongo que continúa en la misma posición. Y como él, creo que piensan los camaradas más destacados de la C. N. del T.—Pestaña, Massoni, Minguet, López, Viadiu, etc—. Es, pues, de esperar que estos camaradas influirán en sus respectivos sindicatos para que en el próximo Congreso confederal, velando por el engrandecimiento de nuestra central sindical, se tome una resolución firme y justa sobre esta cuestión.

***

Y estos dos problemas principales de que hemos hablado—organización y orientación de la C. N. del T.—, necesitan, para que se resuelvan satisfactoriamente para todos, que se discutan en un Congreso. Hace más de diez años que la C. N. del T. no se ha reunido en una magna asamblea nacional. De entonces acá, han pasado hechos de gran trascendencia que han planteado problemas sobre los cuales es preciso que se pronuncie la organización obrera.

Por estas razones no creemos conveniente ni justo que se prepare una Conferencia Nacional de Sindicatos, cuando lo que apremia es la celebración de un Congreso con amplias facultades. En las actuales circunstancias una Conferencia sólo puede servir de parche ineficaz que no puede solucionar nada. Un compás de espera que sólo serviría para agravar los males intensos que minan la Confederación. La salud de ésta exige que se diluciden bien estas cuestiones apasionantes, para avanzar después de un acuerdo general con paso firme hacia la sindicación de todos los explotados, hacia la unificación sindical del proletariado hispano, hacia la solución de los problemas vitales porque lucha la clase obrera.

Jaime SALTOR

Mal informados

En el último número de LA BATALLA comentamos las tonterías que «L'Humanité» había dicho refiriéndose a las cosas que ocurren en España que según Gabriel Peri, redactor de política internacional de ese periódico, se encuentra «tras los Alpes»...

Hoy queremos hacernos eco asimismo de la información no menos edificante que publica «La Verité», de París, órgano de la oposición trotskysta.

«La Verité» pretende que es la oposición trotskysta española la que ha lanzado la consigna de la celebración de un Congreso del P. C. E. con el propósito de unificar el movimiento comunista. Así dice «La Verité». Pero precisamente eso es la contrario de «la verité».

La idea de celebrar un Congreso del P. C. E. fué formulado por la Federación Comunista Catalano-Balear, según acuerdo tomado en el Pleno ampliado de comienzos de octubre de 1930 y ratificado de nuevo en su Primer Congreso.

Es posible que «La Verité», como «L'Humanité», crea también que la Federación Comunista Catalano-Balear es trotskysta...

Realmente los periódicos franceses, tanto los del Partido como los de la oposición, no brillan por su fidelidad informativa.

POR LAS RUTAS DEL MARXISMO Y DE LA HISTORIA

Una de las concepciones más arbitrarias del anarquismo es la referente al Estado. El anarquismo sólo ve en el Estado una fuerza opresora, tiránica y despótica que colocándose por encima de la sociedad se impone por la fuerza de las armas a la sociedad misma; y sostiene que para que la sociedad sea libre y pueda desenvolverse conforme a los dictados de su libre acuerdo es necesaria la abolición del Estado; idea con la cual están conformes todos los marxistas que no tengan una interpretación errónea de la doctrina del fundador del socialismo científico. En efecto, el Estado debe desaparecer. ¿Hoy, cómo? Si ignoramos su génesis, desarrollo y evolución, no podremos hacerlo desaparecer conforme al deseo tan vehemente expresado por el anarquismo.

El Estado, como todas las cosas de este mundo, debe haber sido engendrado por algún factor determinante en un momento dado de la historia humana. No ha nacido de milagro, ni se ha perpetuado ciegamente, sino obedeciendo a causas que el anarquismo no nos explica con claridad.

Según Engels, «el Estado nació en el momento que en el seno de la sociedad se manifestaron los primeros antagonismos de clase»; antagonismos que para que no devoraran a la sociedad en una lucha estéril, fué creada esa fuerza opresora, defensora de los intereses de la clase dominante económicamente en un período dado de la historia.

***

Podemos hacer varias deducciones que pueden enseñarnos con claridad el papel que el Estado ha represntado en el pasado.

En la antigüedad, en la era de la esclavitud, había propietarios de esclavos. Estos últimos dependían del capricho de los primeros. ¿Cómo es, pues, que los esclavos no se rebelaban contra sus dueños? Sencillamente, porque el Estado era el defensor de los señores, de los amos y obedecía, a la clase dominante en aquella época, pues los amos habían creado la fuerza coercitiva del Estado para perpetuar su dominación de clase. Cuando dos clases están en pugna lo primero que debemos preguntar es lo siguiente: ¿Por qué estando en pugna los esclavos no se emancipan? ¿No son iguales los señores y siervos? Mas, entonces, se nos dice que el Estado se pone del lado de los privilegiados y defiende con tenacidad a los señores.

El Estado siempre ha sido el instrumento de dominio de una clase sobre otra. Y cada revolución destruye el poder público de una clase, y hace ascender, a la clase vencedora, que crea a su vez, su instrumento de dominio con las características adecuadas a su desarrollo económico. Por ejemplo: ¿Qué es la Revolución francesa? La Revolución francesa es la destrucción del poder político del feudalismo representado por la monarquía de Luis XVI. Mas, cuando triunfante la Revolución, ¿qué sucede? Un nuevo Estado hace su aparición, el Estado de la burguesía.

¿Qué ocurre después? Ocurre lo que Marx y Engels profetizaron. El gran desarrollo de la producción capitalista agrupa a sectores formidables de trabajadores. Estos empiezan a tener consciencia de clase, en el momento en que debido al gran desenvolvimiento de la industria sus dolores se hacen comunes. Y comienza la lucha. La clase trabajadora se rebela contra el orden social establecido por la república democrática, que sancionó junto con los derechos del hombre, la explotación de ese mismo hombre convertido en trabajador. Y el proletariado entabla la batalla contra la clase que le domina, la cual, para ahogar las tentativas de insurrección de los trabajadores, se sirve del instrumento que creó, del Estado que erigió, cuando hizo rodar por el cadalso las cabezas de Luis XVI y María Antonieta.

¿No está, acaso ,bien expresada aquí la función que el Estado representa en la sociedad?

***

Pero, sigamos adelante. En el año 1917, durante la guerra imperialista, estalla con rugido de tormenta la Revolución rusa. En el curso de la misma, dos fracciones políticas encuéntranse frente a frente. La una, representante de la tendencia democrática y republicana, que ve en un cambio de régimen la destrucción del zarismo feudal. La otra, representante de los trabajadores, de las masas explotadas. Y surge la lucha. Mas, vence la última. ¿Y qué ocurre? Pues que cuando Lenin toma el poder, el Estado es conquistado por el proletariado, y el asalto político de los bolcheviques se convierte en una revolución social.

Ahora bien. Si estudiamos serenamente la cuestión del Estado, sacaremos las siguientes enseñanzas del más elemental marxismo. El Estado, tal como lo hemos estudiado, es el resultado del antagonismo de clases. Y estos antagonismos la lógica nos demuestra que son inconciliables; pues trátase de clases con intereses económicos completamente distintos. Capitalismo y proletariado. Explotados y explotadores. De manera que no hay conciliación posible, como pretenden enseñarnos los señores socialistas que, deliberadamente han tergiversado «el alma revolucionaria», del marxismo, como diría Lenin. Pero se nos dirá: ¿Así estamos condenados a sufrir perpetuamente el Estado, a no poderlo extirpar? No, contestaremos nosotros. El Estado no será eliminado a la mañana siguiente de la revolución. Desaparecerá, sencillamente, el día que desaparezcan las clases. Y esa es la misión del proletariado en el poder. Aboliendo la propiedad privada, origen fundamental de los antagonismos de clase, desaparecerán «las relaciones sociales» que engendran la violencia, el Estado; y socializada la producción y proletarizada la cultura para todos los seres de la sociedad, esa fuerza opresora que se llama Estado desaparecerá gradualmente, pasándose entonces a la sociedad del libre acuerdo, nacido de la fuerza moral que habrá dejado la clase trabajadora en el Poder, siendo ella misma la encauzadora y orientadora de todas las energías en el orden de producción y distribución de los productos, sublimando su marcha hacia el porvenir, investigando todas las disciplinas del saber humano, aplicables a la perfección social y forjando con ellas la imagen de un mundo nuevo.

Juan BARTOMEU

Sabadell.

Del grupo Oustric al "Banc Català"

II

Con la quiebra del grupo Oustric la «Banque Bauer & Marchal ha sufrido uno de los reveses más importantes y con graves consecuencias para la economía francesa, puesto que la repercusión política ha sido de las que figuraran en los anales de los grandes escándalos político-financieros y a los que por autonomasia son muy amantes por temperamento los franceses.

La «Banque Bauer & Marchal» ha sido arrastrada a la quiebra con el krack de Oustric, pero en su liquidación ha salido más perjudicada que el grupo de referencia, puesto que era una Banca de bastante solvencia entre la burguesía antes de ponerse en relaciones con el capitán de industria fracasado. Pero como no todos los aspectos de una quiebra son malos para todo el mundo, la quiebra del Banco de Bauer & Marchal tampoco lo ha sido para ciertos nuevos aventureros de la finanza y de la industria que lanzan sus garfios en nuestra tierra.

Naturalmente que habrá quien sienta con dolor la pérdida de sumas más que exageradas, por ejemplo don Francisco de P. Gambús, quien representaba los intereses de las citadas casas francesas en España. Pero este señor ha tenido suficiente tiempo para enriquecerse con su sueldo magnífico y, además, con las prebendas que ha tenido durante el período de la dictadura, que no han sido pocas. Citaremos tan sólo el negocio de las Salinas de Torrevieja, el asunto de la C.A.M.P.S.A. y la creación del monopolio de azúcares y abonos químicos para la tierra. No citaremos más, porque creo que estos negociejos son bastante castizos de ellos mismos para que este aguilucho de la finanza catalana coja su retiro y deje lugar para los nuevos elementos que ya se preparan a saciar su voracidad a cuenta de los incautos.

Además, esto permitirá un espacio de tranquilidad para su dependencia, la que desde hace tiempo está atemorizada de este pájaro, pues suele presentárseles con el mayor sigilo y precaución con tal de cogerlos «infraganti» en sus conversaciones.

La absorción de la Banca Arnús por el grupo financiero que componen el Banco de Cataluña, el Banco Colonial del grupo Güell, el grupo Vila, de los industriales costeños, y Ventosa en nombre de Cambó, ha hecho salir de sus casillas al bueno del señor Gambús.

Estos grupos de la finanza catalana han sido maniobrados hábilmente por Cambó, que tiene por finalidad la constitución del «Banc Català», sueño dorado del lider centrista, dorado, puesto que él tiene que resolver asuntos no muy claros del primate de la C.H.A.D.E.S.

La importancia de la adquisición de la «Banca Arnús» no puede ocultarse a nadie. Por línea vertical la «Banca Arnús» tenía relaciones con la «Anónima Vilá», y Romanones por medio de la «Snia Viscosa», sociedad productora de primeras materias para seda artificial. La importancia de las casas productoras de estas materias tiene un enorme interés para los Estados, puesto que esas fábricas pueden ser transformadas instantáneamente como productoras de gases artificiales. La «Snia Viscosa» pertenecía al grupo Oustric y en convergencia con la «Banque Bauer & Marchal». Mientras la «Snia» figuraba oficialmente como perteneciente a la «Anónima Vilá», de la que es principal accionista el conde de Romanones, la «Banca Arnús» se encargaba de colocar los títulos.

El golpe que ha sido rudo para los franceses ha proporcionado a los financieros catalanes un plan de organización en forma de consorcio, que tiene gran interés para el proletariado por las derivaciones de orden material que han de originarse en el momento que esta constitución sea un hecho.

De momento nos encontramos con que existe ya una ligazón paralela entre los intereses de Cambó y Romanones. La distancia politíca entre ambos jefes no será más que nominal. Turnarán en el Poder y sus intereses serán defendidos con igual tesón por uno que por otro político. El punto cardinal, el vértice de unión será asumiendo el mayor número de carteras.

Tiene una gran importancia para el proletariado esta unión de intereses controlada desde el mismo Poder. La tiene, además, porque los máximos negocios de la nación están en manos de los mismos hombres que dirigen la economía nacional; indudablemente, pues, nos encontramos que por este camino se procura llevar el agua a su molino. La estabilización de la peseta en este caso es una prueba. La estabilización de la moneda depauperizará la nación en beneficio de Cambó, Romanones y los capitalistas que han puesto sus riquezas en el extranjero.

En cambio, será un rudo golpe para el proletariado. Sin tocar los salarios de hecho serán rebajados de un 40 por 100, puesto que una vez se haya efectuado la operación y se normalice la situación internacional, el coste de la vida duplicará; en consecuencia, la medida va directamente contra la clase productora.

Además, durante este período de tiempo la especulación se entregará al más desenfrenado agiotismo y los elementos gubernamentales no son los menos interesados en estas maniobras.

LUIS MARVELL

La juventud y los clubs obreros

Debemos atraer a la juventud, debemos cultivarla y extraer una minoría altamente preparada para que pueda dirigir con acierto el Partido, los Sindicatos, las Uniones agrarias y demás organismos necesarios para obtener la victoria y edificar la nueva sociedad.

¿Cómo atraer y conservar a nuestro lado a gran número de jóvenes? Se ha adoptado ante la juventud una actitud mística o negativa. Por eso se apartaba de los organismos de lucha y se marchaba a los campos de fútbol, discutía de boxeo o hablaba de los ases y estrellas de la pantalla. Ante esa actitud, se decía pestes contra los jóvenes. En los periódicos obreros se atacaban violentamente estas disviaciones y se lamentaban que no acudiesen a las organizaciones obreras para estudiar y luchar.

A los que acudían, se pretendía hacer de ellos unos místicos de la lucha: nada de fútbol, nada de diversión; sólo libros y preocupaciones trascendentales.

Para una minoría de jóvenes, esto constituía un placer, ya que tenían una profunda vocación de luchadores y no se violentaba su naturaleza. Pero para la mayoría, la vida que se les brindaba era aburrida, pesada, insoportable. Y desertaban de las organizaciones, muchas veces para no volver, disipando todas sus energías y malgastando todo el tiempo en los deportes o en otras actividades.

Ante los jóvenes no se debe olvidar una cosa muy clara, una cosa evidente: que son jóvenes. Y la juventud es dinámica, tiene ansias de vivir, ama la vida y no puede soportar el aburrimiento. Por eso se le debe proporcionar ocupaciones intensas y variadas, se debe procurar que el aburrimiento no asome la cabeza.

Claro está que la actividad central, la más importante, debe ser la preparación del luchador, el estudio de las teorías y el entrenamiento para la lucha; pero deben atenderse también otras que la vida juvenil reclama.

Por eso al organizar los clubs debe procederse con un gran sentido de la realidad. Es verdad que, por más que hagamos, no vendrá un sector de juventud frívola, insustancial, alocada y de cabeza vacía; pero también es verdad que tendremos muchos más jóvenes que los que hasta ahora se han acercado.

El club obrero debe tener su buena biblioteca, atendiendo más a la calidad que a la cantidad. Debe recibir periódicos y revistas. Debe tener una pequeña sala un poco confortable y decorada con gusto por los mismos compañeros y compañeras. Esta salita debe dedicarse a lecturas comentadas y a discusiones. Si se está mal y la habitación es asquerosa, como con frecuencia suele suceder, la gente no acude o se marcha muy pronto. El buen gusto no está reñido con el espíritu revolucionario.

Ya hicimos mención de la necesidad de organizar controversias en salas amplias para que, con el interés apasionado de las mismas, se precisen las ideas y despierten fuertes deseos de documentarse.

Estas y otras ocupaciones contribuirían a forjar al militante. Para que los jóvenes se sintiesen fuertemente atraídos al club, se dedicaría la necesaria atención a las otras ocupaciones.

El teatro obrero podría ser un excelente medio para hacer la estancia agradable. Puede abarcar dos aspectos. el teatro artístico, renovador, y el teatro de propaganda con el mayor contenido de arte.

Los coros obreros son necesarios para amenizar la vida del club y para la propaganda. En Rusia se ha cultivado mucho, antes y después de la Revolución, los cantos sociales. En los mítines, en las manifestaciones, en las luchas, las masas obreras y campesinas cantan canciones revolucionarias que aumentan el entusiasmo por el ideal y por la lucha. La música y el canto tienen un poder emotivo formidable. La burguesía y la iglesia los han aprovechado siempre para sus propagandas y para sus luchas. Nosotros nos hemos de aprovechar también del poder emotivo, electrizador, de los cantos para nuestras luchas. El anarco-sindicalismo, en su actitud negativa, en su «anti... todo», ha ido contra los cantos revolucionarios. Adoptó su «anti» en el uso de las banderas, en la cuestión de los aplausos, en el asunto de las cooperativas, en la lucha política... Y procedió de la misma manera con los cantos sociales. Por eso nos encontramos con unas masas que en los mítines y manifestaciones no pueden cantar porque no saben. Para acostumbrarlas es necesario empezar con los coros obreros, aunque procurando que no degeneren como los coros actuales. Han de ser todo lo contrario de lo que éstos son. En lugar de ser una porción de cigarras latosas, de moscardones aburridos, han de saber expresar en cantos briosos y pletóricos de vida la fuerza y las ansias de lucha de las masas obreras y campesinas.

La manera de conseguir que los deportes no acaparen, como un enorme tumor, todas las energías de muchos jóvenes, es cultivarlos en los clubs alternando con las demás actividades. Contribuirán a hacer agradable la vida de los mismos, contribuirán también a la educación física de los jóvenes, pero ocuparán el tiempo que les corresponde sin perjudicar los demás trabajos necesarios para hacer buenos luchadores.

En los clubs deben organizarse equipos de fútbol, grupos excursionistas, secciones ciclistas y motoristas y otros grupos para los deportes que se consideren convenientes. Además de los fines indicados, es indudable que un joven fuerte y ágil será mucho más útil para la lucha.

Otras actividades podrían desarrollarse. El periódico mural puede servir para la autocrítica y para el entrenamiento de los corresponsales obreros, las conferencias, para entrenar propagandistas, y así podríamos enumerar otras.

Como se ve, al lado de las bibliotecas marxistas de cada núcleo y los centros de estudios políticos, económicos y sociales, los clubs obreros pueden realizar una importante misión.

Víctor COLOMER

Leed
La Batalla

TIPOGRAFÍA COSMOS.—Urgel, 42. Teléf. 32457.

SGCB2021